

ENTREVISTA A PABLO X, PAPA

PG. Su Santidad, ¿hacia donde va la Iglesia?

PX. Bueno, antes que nada, eso de “Su Santidad” me incomoda algo. Ya sé que es la inercia histórica, pero si la historia es historia lo es porque cambia. El discípulo no es más que el maestro. Yo no me imagino a Cristo aceptando títulos como Ilustrísimo, Eminentísimo, etc. Quédese la vanidad para las autoridades civiles. La humildad no se aviene bien con los superlativos.

PG. Discúlpeme, pero no me ha respondido a la pregunta.

PX. Yo no tengo la respuesta. La Iglesia va donde sopla el Espíritu. Ahora bien, es cierto que la sapiencia popular dice aquello de “A Dios rogando y con el mazo dando”. El hombre tiene libre albedrío, si no fuese así no existiría el pecado. La piedra que se tira no tiene culpa, la mano que se esconde sí la tiene.

PG. De manera que la barca de san Pedro no depende solamente de los vientos sino también de los remeros. ¿Cómo se entiende esa unión entre la omnipotente voluntad divina y, para decirlo lisa y llanamente, “yo hago lo que quiero”?

PX. Ya sabe que Dios puede escribir recto con renglones torcidos. Acuérdesse del judío del Decamerón de Bocaccio. La corrupción de la corte vaticana le lleva a convertirse al cristianismo. ¿Cómo podía no hundirse una nave con la madera tan podrida si no fuese con la ayuda divina?

PG. Usted menciona las miserias de la Iglesia. ¿Hasta cuando debe el cristiano darse tres golpes en el pecho diciendo “por mi culpa”?

PX. Como hombre que es, el cristiano siempre tendrá alguna culpa que expiar. Hasta los santos tienen algo que hacerse perdonar.

PG. Usted habla de perdón. Muchos cristianos no se dan perfecta cuenta de lo que dicen cuando rezan el Credo: “perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”.

PX. Sí, muy exigente ¿no? El cristiano no solamente debe pedir perdón por ofender sino también perdonar a los que nos ofenden, incluso aunque éstos sigan ofendiendo sin mostrar ningún arrepentimiento. Éste es el caso de soportar pacientemente la irreverencia. Salimos siempre perdiendo por todos los lados. Nada fácil poner la otra mejilla.

PG.- Sí, pero se me ocurre que una política cristiana hubiese llevado a Stalin desde los Urales hasta Algeciras.

PX. Tal vez en una sociedad con un cristianismo arraigado profundamente no hubiesen existido los Stalin, Hitler y compañía.

P.G. ¿Ha existido alguna vez dicha sociedad?

PX. No, por ello mismo el cristiano debe – entienda aquí debería – luchar por el respeto a la persona, su libertad y dignidad.

P.G. ¿No es la democracia el sistema político donde mejor se respetan los derechos del hombre? Sin embargo, recuerde cómo los ultramontanos acusaban a los católicos liberales de ser liberales pero no católicos. ¿Herejía de ayer, ortodoxia de hoy?

PX. Usted mismo ha señalado la distinción entre ultramontanos y católicos liberales. Ambos tienen distinta concepción de lo que es la Iglesia y de las relaciones de ésta con la sociedad. Pero, más allá de estas adherencias del mundo cristiano a una época, existe una misma fe cristiana.

PG. Hoy la Iglesia acepta el lema de Montalembert: “La Iglesia libre en el Estado libre”. Ahora bien, si la Iglesia vive

dentro de la democracia ¿debe estar organizada ella misma de un modo democrático?

PX. La Iglesia no es una democracia en el sentido político. No podemos hacer una votación entre los creyentes para decidir por mayoría si Cristo es Dios. Ahora bien, fuera del dogma, la vida de la Iglesia no puede ser tampoco una autocracia. El Papa no es un monarca absoluto ni los obispos son los gobernadores locales que manejan a sus sacerdotes como peones de un tablero.

PG. Tal vez eso es inevitable en un sistema piramidal donde cada ascenso es un premio al que acceden menos. O sea, una "carrera eclesiástica" como la militar o judicial. Un sacerdote es nombrado obispo de una ciudad pequeña, luego promociona a otra ciudad mayor, después a cardenal y el mayor triunfo es ser elevado a papa. He aquí el vértice desde el que no se puede ya caer.

PX. La organización de la Iglesia no es una cuestión dogmática. Sin embargo, la existencia de una jerarquía - "episcopo" es vigilante - representa una garantía de mantener la unidad de la Iglesia. Cuando el principio es la libre crítica, todo es criticable, incluso los fundamentos. De ahí que el protestantismo, como ya señaló Bossuet, se haya dividido en varias sectas.

PG. Yo entiendo, pero usted está hablando de cargos o funciones. ¿Deben ser "verticales"? ¿No es posible la rotación? ¿O la limitación temporal? Sería una lección de humildad apostólica que el obispo con su anillo y su pectoral pasara a ser párroco de un pueblo. Aunque luego fuese otra vez obispo o cardenal con una experiencia enriquecida. Sin embargo, hoy se vería esto como una "degradación", arrancar medallas, caer en desgracia y alejarse del poder.

PX. Nada impide lo que usted dice, pero los cambios en la Iglesia son reformas que exigen mucho tiempo. Ya sabe, las cosas de palacio...

PG. Esa lentitud en los cambios dentro de la Iglesia ¿no se debe quizás al mismo sistema de "promoción" eclesial. El Papa elige obispos y cardenales, puede que en algunos la

mitra sirva como bozal para no levantar una voz crítica. Es comprensible que el Pontífice eleve a personas próximas a su línea, nada discrepantes con la doctrina oficial.

PX. La Iglesia, quede claro, no puede dar bandazos en la historia. La prudencia es uno de sus rasgos esenciales. Por otra parte, ya he dicho que debemos diferenciar la esencia del catolicismo y los accidentes históricos. Antaño los monarcas lo eran por la “gracia de Dios” mientras que hoy reinan en virtud de Constituciones democráticas como las repúblicas.

PG. Desde el Syllabus de Pío IX hasta el Vaticano II hay mucho camino recorrido. ¿No llegan ustedes siempre, debido a esa prudencia, demasiado tarde? Se diría que los “aggiornamenti” de la Iglesia deben realizarse cada siglo. El papa Juan XXIII supuso un impulso que causó esperanza y expectación. ¿Habría sido lo mismo si hubiese sido elegido el cardenal Ottaviani en vez de Roncalli? ¿No son asambleas formadas por hombres de carne y hueso, con ideas particulares, las que definen y deciden lo que debe o no debe creerse?

PX. Como dijo el arzobispo Helder Cámara cuando le preguntaron si era conservador o progresista, los automóviles precisan un freno y un acelerador. Sin el freno de la prudencia la Iglesia se habría salido de la carretera incumpliendo su misión; sin el acelerador ni siquiera se hubiera puesto en marcha. Hubo quien sobrepasó las intenciones del Concilio y quienes soñaban con inmovilizarla en épocas pasadas.

PG. ¿Abordará un Concilio Vaticano III la cuestión del celibato sacerdotal y el papel de la mujer dentro de la Iglesia?

PX. El celibato de la Iglesia, como sabemos, no es un dogma de fe. Muchos reclaman curas “casados” como sucede en el anglicanismo. ¿Es bueno? ¿No lo es? Esto sugiere una reflexión colectiva. Ya sé que puede decirse que se habla siempre de esa reflexión, pero nunca se comienza a discutir. O sea, se deja para las *calendas griegas*. Además,

quienes podrían iniciarla, por razones evidentes, son los menos interesados.

PG. Decía san Pablo, partidario de un celibato opcional, que “más vale casarse que abrasarse”. Él aconsejaba estar soltero o que no vuelva a casarse la viuda. Pero cada uno, dice, recibe su don. El mismo san Pedro, el primer papa, tenía suegra. ¿Qué sentido tiene entonces hoy el celibato?

PX. Ciertamente la castidad no convierte a un hombre en mejor que otro. La Iglesia bendice la sexualidad y afirma la obligación de procrear. Sin embargo, el celibato podría verse también como una prueba de la exigencia de la fe y la sinceridad de la vocación sacerdotal. No es difícil rechazar un dulce cuando a alguien no le gusta el azúcar. No tiene mérito. Dado que la sexualidad forma parte de nuestra naturaleza, el celibato obliga a un “plus” libremente aceptado.

PG. Bien, entiendo. Sin embargo, podemos aceptar que Orígenes, en un arrebatado de ascetismo, dudo que solicitado por Dios, se castró a sí mismo. Pero, ¿podría una institución secular exigir como una obligación previa para ingresar en ella la mutilación de una parte de su cuerpo? O sea, renunciar por fuerza a un derecho fundamental. Ciertamente, libremente. ¿Entras o no entras?

PX. Tal vez, piensan algunos, la motivación del celibato sacerdotal tenga además otras razones más pragmáticas. El hombre casado debe atender a su propia familia: dar de comer a sus hijos, llevarlos al médico o al colegio, etc. Ésta es su responsabilidad personal, intransferible. El sacerdote, libre de estas obligaciones concretas, está disponible para todo el mundo. ¿No se le llama precisamente padre? Por otro lado, el coste económico de un sacerdote casado se incrementaría con el gasto provocado por la crianza de los hijos. Tendría que tener un oficio civil, remunerado - no necesariamente repetir la experiencia de los “sacerdotes obreros” - y ejercer su ministerio en el tiempo libre o bien en días no laborables. Por supuesto, también puede haber “liberados” a tiempo completo como en los sindicatos.

PG. A mí se me ocurre otra razón en favor del celibato sacerdotal. Un día los hijos reclamarían legítimamente a su padre: "tú has elegido una vida de austeridad, pero nosotros no la hemos escogido. Queremos ser como nuestros iguales, ir a la universidad, hacer un *master*, salir de copas, vestir con ropas de marca, etc. Tus cortos ingresos no nos permiten la vida que merecemos. ¿Por qué no te quedaste célibe?".

PX. Otros dirían que un sacerdote con familia e hijos haría que estuviésemos más cercanos a la sociedad, menos ensimismados en una cerrada burbuja eclesial. Se nos censura, incluso por los católicos, el rechazo de los medios anticonceptivos. ¡No somos conejas! En la cultura africana un hombre sin descendencia es como un árbol sin frutos. No se entiende. De ahí que no sea fácil un clero local. Ya ve que hay muchas opiniones. La cuestión del celibato es compleja. Por otra parte, los diáconos tienen la opción del matrimonio.

PG. Sí, pero usted habla de órdenes menores y, como ya dice su nombre, si bien no son las ovejas del rebaño de feligreses, tampoco son los pastores, para decirlo con una metáfora anacrónica en una sociedad industrial. Auxilian, pero no gobiernan. Y bien: ¿no son las mujeres unas católicas de segunda válidas únicamente para funciones secundarias?

PX. Cierto, en el último siglo la mujer ha logrado importantes avances muy justos y legítimos: el sufragio universal, la entrada en profesiones antes reservadas al hombre, se persigue la igualdad salarial, etc. En la Iglesia, como reflejo de la sociedad, también se discute la igualdad sexual dentro de la Iglesia. ¿Es ésta una organización patriarcal?

PG. Parece usted dudar y si duda la cabeza ¿qué hará el resto del cuerpo?

PX. Yo soy solamente el papa. Una vez más ésta es una cuestión que exige una profunda reflexión en el seno de toda la Iglesia. Como sabemos, hubo mujeres que acompañaron a Cristo durante su predicación. Nuestro Señor dejó a Pedro, la roca, como la cabeza de la Iglesia. Sin

embargo, nada hay en los evangelios que determinen la manera de transmisión del papado.

PG. ¿Podría hablarse de una ley sálica “a lo divino”? ¿No hay aquí una inercia histórica, la dificultad de superar unos hábitos mentales? Como siempre ha sido así, siempre debe ser así.

PG. Algunos papas conservadores afirman que la mujer tiene ya su puesto en la Iglesia y que la diferenciación no es lo mismo que la inferioridad. Ahora bien, las monjas pueden tener superioras, claro está, y consiliarios varones, aunque nunca deciden sobre los aspectos importantes en la vida de la Iglesia. Santa Teresa es doctora de la Iglesia, pero solamente es la superiora de sus monjas. ¿Es esto igualdad real?

PX. Yo no sabría decidirme ni con mi nombre particular de pila ni tampoco con mi nombre como papa. En esto no puedo hablar “ex cathedra” con ese dogma de infalibilidad del que nos hemos pasado durante diecinueve siglos largos sin tener necesidad hasta el Concilio Vaticano I.

PG. ¿Todo cambia?

PX. No, yo no diría que todo cambia. Todo es susceptible de cambio, todo puede cambiar.

P.G. Muchas gracias.

Pablo Galindo Arlés
30 de septiembre de 2019

